

Invita a comer a Jesús

Lucas 7:36-50

Introducción:

Uno de los lugares donde encontramos con frecuencia a Jesús es en la mesa. Y esta es una de las características del Evangelio de Lucas. Tiene el triple de referencias a encuentros de Jesús en la mesa que el resto de los evangelios.

Jesús se acercó a los excluidos y marginados, recaudadores, leprosos, prostitutas, extranjeros, samaritanos...

Pero Jesús también a los fariseos, a los que creían no necesitarle o incluso estar en capacidad de juzgarle, a los que lo invitaban para probarle.

O.T. Os invito a sentarnos a esta mesa... observar, aprender, responder a las preguntas que resuenan en nuestro interior, reconocernos en los protagonistas de esta historia...

I. La mesa de Jesús es un espacio de encuentro, de acogida y de bienvenida

- La mesa es un lugar de cercanía, de encuentro de familia y de amigos
- Con Jesús en la mesa ocurren cosas maravillosas
- Pero no siempre se vive la mesa como aquello que está llamada a ser: espacio reconfortante de cercanía y descanso

Muchas veces se desnaturaliza la mesa. El pecado original ocurrió en una mesa. La mesa de la ostentación, del examen crítico, del juicio y del prejuicio, del egoísmo, de la búsqueda del beneficio particular...

- Simón le hizo la invitación formal pero la mujer acudió al encuentro íntimo
- Ella (la mujer sin nombre) se sintió impulsada hacia el encuentro con Jesús

El perfume en el vaso de alabastro era un recipiente de piedra con un perfume de elevado precio que muchas mujeres llevaban al cuello como dote para el matrimonio

- Jesús propicia el encuentro auténtico, el real, el profundo, el verdadero...
- Invitar a Jesús a tu mesa es una decisión de alto riesgo... pero es la mejor decisión que puedes tomar

II. En la mesa de Jesús hay revelación, conocimiento, exposición, confrontación

- En esta historia, como en nuestra vida, todo habla, todo cuenta

Nuestras palabras, nuestros silencios, nuestros gestos, nuestras acciones, incluso nuestros pensamientos, TODO CUENTA Y TODO HABLA, hasta el espacio físico, la disposición de los protagonistas, las miradas, los giros...

- La mujer con sus acciones se dio a conocer, y el fariseo con sus omisiones también
- ¿Qué pecados son más pecado? Los evidentes y groseros o los ocultos y escondidos
- Jesús nos conoce, íntima y profundamente y así se lo hace saber a Simón el fariseo
Como en tantas otras ocasiones le dibuja una historia, la de los dos deudores...

Una santidad de fuga frente a una de influencia de vida

- La parábola es una “historia trampa” para el fariseo:
 - o ¿Qué es más grave, deber 500€ o deber 50€?
 - o ¿Qué evidencia de forma más contundente nuestra impotencia, nuestra absoluta indigencia ante Dios, no poder pagar 500€ o no poder pagar 50€?
 - o ¿Qué te coloca en peor lugar? Deber un millón de euros y no poder pagarlos o deber tan solo 10€ y no poder pagarlo
 - o La clave de esta mesa no es la cantidad de pecados que cometen las personas, la clave es qué tan conscientes somos nosotros de nuestra condición de pecadores absolutamente necesitados del perdón de Jesús
- En la mesa Jesús nos lleva al conocimiento de nosotros mismos, de nuestra necesidad de él, de su perdón y de su amor
- Invitar a Jesús a mi mesa, acudir a la mesa de Jesús, me sitúa en una situación crítica, extraordinaria, maravillosa, transformadora, revolucionaria.

III. En la mesa de Jesús somos sanados, promocionados, enviados, interpelados

- “Los que estaban sentados con él a la mesa comenzaron a preguntarse para sí: “¿Quién es este que también perdona pecados?”
- La mujer fue restaurada socialmente y comisionada por Jesús: *“Tus pecados te son perdonados”... “Tu fe te ha salvado. Ve en paz”*
- En la mesa de Jesús recibimos la invitación a una reestructuración de nuestro sistema de valores. Jesús pone en crisis nuestras jerarquías... y si esto no ocurre tal vez deberíamos preguntarnos si realmente nos hemos encontrado con Jesús
- El final de la historia para el fariseo Simón queda abierto... no sabemos qué ocurrió ¿Se arrepintió?, ¿Cambió su mirada hacia la mujer?, ¿Hacia Jesús? ¿Hacia sí mismo?

Conclusión:

Los cultos, nuestro tiempo devocional, un encuentro con un hermano/amigo, hoy, este momento puede ser un espacio donde te sientes a la mesa con Jesús

Los grupos de hogar pueden ser espacios donde nos sentamos a la mesa con Jesús.

Porque la verdadera mesa se produce en nuestra consciencia.

No basta tener curiosidad acerca de Jesús, necesitamos una experiencia personal y transformadora con el Dios que se nos revela nítidamente en Jesús, nos ama y nos ofrece su perdón.

No basta creer en Dios es necesario saber en qué Dios creemos, y creer en el Dios que se nos revela en Jesús.

Jesús dirige su mirada hacia la mujer, dirige la mirada del fariseo hacia la mujer, dirige la mirada del fariseo sobre sí mismo, y dirige la mirada de todos hacia el mismo Jesús.

No basta con tener curiosidad acerca de Jesús, es necesario saberme necesitado de su gracia y de su perdón.

Hay dos clases de personas perdidas: la que piensa de si tan negativamente que está a la mesa para llorar y angustiarse a los pies.

Pero hay otra clase de perdición mucho más dramática, la representada en el Fariseo, las que creen que pueden manipular a Jesús.

Cuando te sientes a la mesa con Jesús míralo como si lo estuvieras viendo por primera vez, sin juicio, sin prejuicio.

Daniel Rodríguez.

Palma, 12.06.22